Cooperación y confrontación[1]

Cooperación y confrontación son dos palabras cuyo significado nos explica una relación antagónica entre las dos. Una de estas palabras, en la última convención del partido Demócrata de los Estados Unidos, fue expuesta por el ex Presidente Bill Clinton como un desafío, tanto para demócratas como para republicanos, en donde prime el espíritu cooperativo sobre el de la confrontación permanente; para instaurar, de esa forma, lo que podríamos denominar una "sana convivencia política".

Este desafío consideramos, también, es totalmente aplicable a la realidad de nuestros países; pues si nos ubicamos en nuestra realidad nacional lo que tiende a prevalecer, lamentablemente, es la confrontación sobre la cooperación. Para comprobar lo que acabamos de afirmar basta prender la radio, la televisión y/o leer las páginas de la prensa escrita para verificar el tono elevado de insultos, ofensas y de frases negativas; incluso dirigidas, de forma intencional, a dañar el ámbito sagrado de lo personal y familiar de los distintos actores políticos y sociales.

Quizá, este tipo de actitudes, esté cimentado en esa idea equivocada, contraria al espíritu cooperativo, y que se ha posicionado en muchas de las personas que nos gobiernan o están pensando dirigir el futuro del Ecuador: "la mejor forma de gobernar, es desuniendo a los demás actores políticos y sociales". Y, claro, para poder desunir, el insulto y la ofensa personal o de partido, se convierten el arma perfecta de quienes están jugando en la cancha del espacio político.

En los últimos días, un espacio de práctica y análisis relacional con efectos negativos, ha sido, y del cual nos hemos convertido en sus principales testigos, el escándalo que se destapó, a nivel de todos los partidos y movimientos políticos ecuatorianos, en relación a la mala calidad, por no usar otro calificativo, de las firmas presentadas como requisito previo para la participación, en las elecciones de 2013, de las mencionadas agrupaciones políticas.

Como producto de este escándalo se evidenciaron dos cosas: la una relacionada con el comportamiento poco ético de aquellos partidos y movimientos que, con el único propósito de inscribir a su agrupación política, poco les importó el medio utilizado para alcanzar dicho fin; y la otra vinculada a la forma agresiva como se han enfrentado, tanto la autoridad, como quienes tienen que cumplir un requisito, que nos gusté o no nos gusté, está consagrado en la Constitución de la República,

Lo cual nos lleva a concluir que lo que prevalece, en la mayoría de relaciones entre los actores políticos ecuatorianos, es una continua pugna destructiva expresa a través del uso de una herramienta poderosa como es la de un discurso basado en una serie de críticas agresivas y llenas de afirmaciones sin el sustento respectivo; las cuales, por lo general, no vienen acompañadas de las posibles soluciones. En el caso de que se planteen sugerencias de solución, normalmente, a la hora de ejecutarlas los que las propusieron tienden a desaparecer. Este tipo de comportamientos a lo que nos conduce

[1] Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 19 de septiembre de 2012.

es a afirmar que, lamentablemente, la “responsabilidad compartida” es la gran ausente a la hora de evaluar la calidad de las relaciones entre los jugadores del espacio político nacional.